

## **La tiranía de lo urgente**

### **¿Alguna vez usted ha deseado un día de 30 horas?**

Seguramente, ese tiempo extra liberaría algo de la tremenda presión en la que vivimos. Nuestras vidas dejan una senda de tareas incompletas. Cartas sin contestar, amigos que no visitamos y libros sin leer; cosas que se hacen presentes en los momentos menos indicados. Desesperadamente necesitamos ayuda, alivio. Pero un día de 30 horas, ¿puede solucionar realmente el problema? ¿No nos sentiríamos pronto frustrados como sucede ahora con un día de 24 horas? El trabajo de una madre nunca termina, como tampoco el de un estudiante, maestro o ministro. El paso del tiempo no nos ayuda a darle alcance. Los chicos crecen en número y edad y requieren más tiempo. Mayores experiencias en una profesión o en la iglesia nos traen mayores responsabilidades. Es así como nos encontramos trabajando más y gozando de esto cada vez menos.

### **¿CONFUSIÓN DE PRIORIDADES?**

Cuando nos paramos para evaluar, nos damos cuenta de que nuestro dilema es más profundo que un simple problema de tiempo. Básicamente, es un problema de prioridades. Un trabajo arduo no nos resulta pesado. Todos sabemos lo que es vivir aceleradamente por horas, totalmente involucrados en una tarea importante. El cansancio resultante es acompañado por un sentimiento de logro y gozo. No, el trabajo arduo no produce ansiedad, pero la duda y el temor sí lo hacen. Cuando revemos un mes o un año, nos invade la opresión de las tareas no cumplidas. Nos sentimos inquietos porque tal vez no hicimos lo importante. Las demandas de los otros nos llevaron a la frustración. Confesamos entonces: "Hemos dejado de hacer las cosas que debíamos hacer y hemos hecho aquellas en las que no debíamos embarcarnos".

Algunos años atrás un gerente del cual yo dependía me decía: "Su mayor peligro es dejar que las cosas urgentes ocupen el lugar de lo importante". Este consejo a menudo vuelve a mi mente y me reprende por dejar sin resolver el crítico problema, causado por no establecer prioridades.

Vivimos en una constante tensión entre lo urgente y lo importante. El problema es que la tarea importante rara vez ha sido hecha hoy, o aún en esta semana. Horas extras de oración y estudio bíblico, una visita a ese amigo inconverso, el estudio minucioso de un importante libro, todos estos proyectos pueden esperar. Pero lo urgente llama a una acción rápida. Interminables presiones demandan tiempo a cada hora y cada día.

El hogar de un hombre no es más su castillo, no es más su refugio de lo urgente, porque el teléfono ha violado las paredes con imperiosas demandas. La momentánea atracción de estas tareas parece irresistible e importante, y ellas

devoran nuestras energías. Pero a la luz de la perspectiva del tiempo, su importancia se apaga; con un sentido de pérdida recordamos lo importante que hemos dejado de lado. Nos damos cuenta de que somos esclavos de la tiranía de lo urgente.

## **"¿PUEDE USTED ESPERAR?"**

¿Hay algún escape de este modelo de vida? La respuesta está en la vida de nuestro Señor. En la noche anterior a su muerte Jesús hizo un asombroso clamor. En la gran oración de Juan 17, El dijo: "He terminado la obra que me diste que hiciera" (v. 4).

¿Cómo pudo Jesús usar la frase he terminado? Sus tres años de ministerio parecen muy cortos. La prostituta en el banquete de Simón encontró perdón y una nueva vida pero muchas otras aún caminaban por las calles sin perdón y sin una nueva vida. Por cada 10 músculos secos que El volvió a la normalidad, cientos permanecían impotentes. Aun así en la última noche, con tantas tareas sin realizar y tantas necesidades urgentes, el Señor tuvo paz; El sabía que había concluido la obra de Dios.

Los evangelios manifiestan que Jesús trabajaba duro. Después de describir un día arduo, Marcos escribe: "Cuando llegó la noche, luego que el sol se puso, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los endemoniados; y toda la ciudad se agolpó a la puerta. Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; porque le conocían." (Mr. 1:32-34). En otra ocasión la demanda de enfermos y mutilados lo llevó a perder la cena y trabajar hasta muy tarde, a tal punto que llevó a sus discípulos a decir: "está fuera de sí" (Mr. 3:21). Marcos 4:37-38 es un cuadro de extenuación.

Aún así su vida nunca fue febril. El tenía tiempo para la gente. Podía pasar horas hablando con una persona, como con la mujer samaritana. Su vida muestra un maravilloso balance, un sentido del tiempo. Cuando sus hermanos querían que fuera a Judea, El replicó: "Mi tiempo aún no ha llegado" (Jn. 7:6). Jesús no arruinó sus dones por el apresuramiento. En La disciplina y cultura de una vida espiritual. Whiteham observa: "Aquí en este Hombre hay un propósito adecuado..., descanso interior, que da un aire de ocio a su vida llena de multitudes; por encima de todo hay en este Hombre un secreto y un poder de tratar con los desperdicios de la vida, del dolor, del desacuerdo, enemistad, muerte, tornando en usos divinos aquellos abusos del hombre; transformando en fértiles esos lugares que estaban secos por el dolor; triunfando hasta en la muerte, y haciendo de una corta vida de 30 años, abruptamente cortada, una vida consumada (y no consumida, que es distinto). No podemos admirar el equilibrio y la belleza de esta vida, ignorando las cosas que así la hicieron".

## **BUSQUE INSTRUCCIONES**

¿Cuál fue el secreto de la obra de Cristo? Encontramos la clave siguiendo el relato de Marcos sobre los días atareados de Cristo. Marcos observa que "...de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba" (Mr. 1:35). Aquí está el secreto de su Vida y Obra para Dios: El, en oración esperaba las instrucciones de su Padre y también las fuerzas para cumplirlas. Jesús no había dibujado divinamente su final; El discernía la voluntad del Padre día a día mediante su vida de oración. Esto significaba que se guardaba de lo urgente y cumplía lo importante.

La muerte de Lázaro ilustra este principio. ¿Qué podría ser más importante que el llamado de María y Marta? "Señor, he aquí el que amas está enfermo" (Jn. 11:3). Juan registra la respuesta del Señor; paradójicas palabras: "Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba" (v. 5-6). ¿Cuál era la necesidad urgente? Obviamente prevenir la muerte de su amado hermano. Pero lo importante para Dios desde su punto de vista, era resucitar a Lázaro. Para ello, Lázaro debía morir. Luego Jesús lo resucita como señal de su magnífica declaración: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá" (v.25). Nos pasma el por qué el ministerio del Señor fue tan corto. ¿Por qué no podía durar otros cinco o diez años? ¿Por qué tantos miserables sufrientes fueron dejados en su miseria? Las Escrituras no dan respuestas a estas preguntas, y nosotros las dejamos en los misteriosos propósitos de Dios. Pero sí sabemos que Jesús esperaba en oración las instrucciones de Dios que lo libraban de la tiranía de lo urgente. Ellas le daban un sentido de dirección, una firme paz y lo capacitaban para hacer cada tarea que Dios le asignaba. Y en la última noche El pudo decir: "He terminado la obra que me diste que hiciera".

## **¡LA DEPENDENCIA, LIBERA!**

La libertad de la tiranía de lo urgente es lo que encontramos en el ejemplo y promesa de nuestro Señor. Al terminar un vigoroso debate con los fariseos en Jerusalén, Jesús dijo a aquellos que creían en El: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres...De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado... Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres" (Jn. 8:31,32,34,36).

Muchos de nosotros hemos experimentado la liberación de Cristo de la condena del pecado. ¿Le estamos permitiendo hacernos libres de la tiranía de lo urgente? El señala el camino: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra". Este es el camino de la libertad. A través de la meditación y oración en la Palabra de Dios nosotros ganamos su perspectiva.

P. T. Forsyth dijo: "El peor pecado es la falta de oración". Nosotros pensaríamos que es el adulterio, el crimen o el robo; pero la raíz de todo pecado es la autosuficiencia-independencia de Dios. Cuando dejamos de esperar en oración la

guía y las fuerzas de Dios, estamos diciendo, con nuestras acciones, que no lo necesitamos. ¿Cuánto de nuestro servicio está caracterizado por "ir solos"? Lo opuesto a tal independencia es la oración en la cual nosotros reconocemos nuestra necesidad de las instrucciones y el abastecimiento de Dios. Referente a la dependencia de Dios, Donald Naillie dice: "Jesús vivió su vida en completa dependencia de Dios, así como nosotros debemos vivir nuestras vidas. Pero tal dependencia no destruye la personalidad humana. El hombre nunca es tan verdadero y completo como cuando está viviendo en completa dependencia de Dios. Así es como la personalidad entra en su propia posesión. Esta es la humanidad más personal".

El esperar en oración es indispensable para un servicio efectivo. Así como el intermedio en un partido de fútbol hace que nuestro aliento vuelva y podamos marcar una nueva estrategia. Mientras esperamos las directivas de Dios, El nos libera de la tiranía de lo urgente. El nos muestra la verdad sobre El, sobre nosotros y sobre nuestras tareas. El imprime en nuestras mentes las tareas que El quiere que tomemos. La necesidad en sí no es el llamado; el llamado debe venir de Dios, quien sabe nuestras limitaciones. "Se compadece Jehová de los que le temen. Porque El conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo" (Sal. 103: 13b-14). No es Dios quien nos colma hasta que nos doblamos o nos estalla una úlcera, un ataque de nervios o un ataque al corazón. Estos vienen de nuestras compulsiones internas, acompañadas por la presión de las circunstancias.

## **EVALUANDO...**

El moderno hombre de negocios reconoce muy bien el principio de tomar tiempo para evaluar. Cuando Greenwalt era presidente de Dupont, dijo: "Un minuto pasado en planificar ahorra tres o cuatro horas de ejecución". Muchos vendedores han revolucionado sus negocios y multiplicado sus ganancias por dejar la tarea del viernes para planificar las principales actividades de la siguiente semana. Si un ejecutivo está demasiado ocupado para parar y planificar, al tiempo se encontrará reemplazado por otro hombre que sí toma tiempo para hacerlo. Si el cristiano está demasiado ocupado como para parar, hacer un inventario espiritual y recibir las designaciones de Dios, se convertirá en esclavo de la tiranía de lo urgente. Podrá trabajar día y noche para terminar todo lo que parece significativo para él y otros, pero no terminará la obra que Dios tiene para que el haga.

El tiempo silencioso en meditación y oración al comenzar el día re-enfoca nuestra comunión con Dios. Nos vuelve a comprometer a su Voluntad mientras pensamos en las horas que seguirán. En estos momentos quietos, coloque en una lista, y en orden de prioridades las tareas que deben ser hechas, tomando en cuenta los compromisos ya contraídos. Un general muy competente siempre redactará su plan de batalla antes de trabar combate con el enemigo; él no pospondrá decisiones básicas hasta que el fuego comience, aunque esté dispuesto a cambiar sus planes

si una emergencia lo demanda. Entonces, trate de implementar los planes que usted ha hecho, antes que la batalla contra el reloj comience. Guarde una cuota de flexibilidad para cualquier emergencia real.

También debe tratar de resistir a la tentación de aceptar un compromiso cuando la invitación viene por teléfono. No importa lo claro que el calendario pueda parecer en ese momento, pida un día o dos para orar y tener la guía del Señor antes de comprometerse. Llamativamente, el compromiso, a menudo, parece menos importante después que la voz suplicante se silencia. Si usted puede resistir la urgencia del primer momento, podrá estar en mejor posición para pesar el costo y discernir si es la obra que Dios quiere para usted.

Agregue a su tiempo devocional diario una hora por semana para inventario espiritual. Escriba una evaluación del pasado, anote todo lo que Dios le puede estar enseñando y planifique objetivos para el futuro. También trate de reservar un día por mes para un inventario similar de mayor alcance. Paradójicamente cuánto más ocupado usted esté, más necesitado estará de este inventario, aunque menos deseará hacerlo. Caso contrario, usted se volverá como el fanático, quien, cuando inseguro de su dirección, acelera la marcha, y un frenético servicio a Dios puede ser un escape de Dios. Pero cuando usted, en oración, hace un inventario y planifica sus días, esto le provee de una fresca perspectiva sobre su trabajo.

### **CONTINUE EL ESFUERZO...**

A través de los años el gran esfuerzo continuo en la Vida Cristiana es la lucha por tener un adecuado tiempo diario para estar con Dios, realizar un inventario semana, y una planificación mensual. Desde ahora, por haber recibido órdenes que nos impulsan a la acción, Satanás tratará por todos los medios de desbaratarlos. Sin embargo, sabemos por experiencia que sólo por estos principios podemos escapar a la tiranía de lo urgente. Así es como Jesús triunfó. El no terminó todas las tareas urgentes en Palestina o todas las cosas que le hubiera gustado hacer, pero El sí terminó la tarea que Dios le dio para que hiciera. La única alternativa contra la frustración es la seguridad de estar haciendo lo que Dios quiere. Nada sustituye el conocer si en este día, a esta hora, y en este lugar, estamos haciendo la voluntad del Padre. Entonces y sólo entonces podremos pensar de todas las otras tareas incompletas con ecuanimidad y dejarlas con Dios.

Hace un tiempo las balas mataron a un hombre, el Dr. Paul Carlson. En la providencia de Dios la misión de su vida estaba terminada. La mayoría de nosotros podremos, a lo mejor, vivir más tiempo y morir más calmadamente, pero cuando el fin venga, ¿qué nos podrá dar mayor gozo que el estar seguros de haber terminado la obra que Dios nos dio? La gracia de nuestro Señor Jesucristo puede hacerlo posible. El ha prometido libertad del pecado y el poder para servir a Dios en la obra que El ha elegido. El camino es claro. Si permanecemos en la palabra de nuestro

Señor, somos verdaderamente sus discípulos. Y El nos liberará de la tiranía de lo urgente, nos libera para hacer lo importante, que es la Voluntad de Dios.

**Artículo escrito por Charles E. Hummel. Visto en el libro "Creciendo firmemente en la familia de Dios". Primer Libro de la Serie 2:7 de Los Navegnates.**